

# EL SENTIDO SOCIAL Y CULTURAL DEL CONSUMO DE MARIHUANA, COCAÍNA Y ÉXTASIS, PARA JÓVENES UNIVERSITARIOS CONSUMIDORES\*

THE SOCIAL AND CULTURAL SENSE THAT YOUTH UNIVERSITY CONSUMERS HAVE ON THE CONSUMPTION OF MARIJUANA, COCAINE AND ECSTASY

MARTHA YANETH GARCÍA CUARTAS\*\*

## Resumen

El estudio hace parte de la Línea de Investigación Cognición y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales. Su objetivo fue comprender el sentido social y cultural que tiene el consumo de marihuana, cocaína y éxtasis, para jóvenes universitarios consumidores. Se utilizó una metodología cualitativa etnográfica que permitió una lectura comprensiva a profundidad del sentido social y cultural de la ingesta de sustancias psicoactivas desde la perspectiva de jóvenes consumidores. Los participantes fueron jóvenes universitarios con edades comprendidas entre los 15 y 24 años. Se realizaron 15 entrevistas que fueron grabadas y transcritas; se adelantaron 10 observaciones participantes en espacios tanto públicos como privados, las cuales fueron registradas en el respectivo diario de campo; se obtuvo un diario personal escrito por una de las participantes. Los datos fueron analizados a partir de la articulación de los métodos de análisis propuestos por Strauss y Corbin; Hammersley y Atkinson. La principal conclusión del estudio es que el sentido social y cultural del consumo es el encontrarse en una fraternidad ocasional a través de las prácticas y vivencias de los consumos, donde las sustancias juegan un papel de mediadores culturales. Las cualidades del fenómeno se describen en tres temas: 1) Los Imaginarios Colectivos de Acompañamiento y Resistencia en las Prácticas de Consumo; 2) Los Rituales en los Consumos: Territorialidades, Prácticas y Expresiones Simbólicas; 3) Tocar lo más Profundo del Ser.

**Palabras clave:** jóvenes, consumo, fraternidad, imaginario, rituales, mediadores culturales, investigación cualitativa, etnografía.

\* Artículo basado en el trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Educación - Docencia, Facultad de Educación de la Universidad de Manizales, agosto de 2006.

\*\* Trabajadora Social. Especialista en Desarrollo del Potencial Humano, Universidad Antonio Nariño, sede Manizales. Magíster en Educación - Docencia, Universidad de Manizales. Docente Trabajo Social, Universidad de Caldas. E-mail: yanethgc17@hotmail.com

## Abstract

The study is part of the Research Line Knowledge and Human Development of the Universidad de Manizales. Its objective was to understand the social and cultural sense that youths university consumers have on the consumption of marijuana, cocaine and ecstasy. An ethnographic qualitative methodology was used, allowing an in—depth understanding reading of the social and cultural sense of the consumption of psychoactive substances from the perspective of young consumers. The participants were young university students between the ages of 15 and 24. A total of 15 in—depth interviews were carried out, all of which were recorded and transcribed; 10 participant observations in public and private spaces were executed, which were registered in the respective field diary; a personal diary written by one of the participants was obtained. The data were analyzed based on the articulation of the analysis methods proposed by Strauss and Corbin; Hammersley and Atkinson. The main conclusion of the study is that the social and cultural sense of the consumption is meeting in an occasional fraternity through the consumption practices, where the substances play a role of cultural mediators. The qualities of the phenomenon are described in three topics: 1) The Imaginary Communities of Accompaniment and Resistance in the Consumption Practices; 2) The Rituals in the Consumptions: Territorialities, Practices and Symbolic Expressions; 3) Touching the Most profound of the Being.

**Key words:** youths, consumption, fraternity, imaginary, rituals, cultural mediators, qualitative research, ethnography.

La problemática inherente y derivada de la producción, comercio y consumo de sustancias psicoactivas (marihuana, cocaína, éxtasis), ocupa la atención de familias, gobiernos, entidades educativas, instituciones oficiales y privadas, y un sinnúmero de organismos locales (municipales), nacionales y mundiales. Es de anotar que no es una problemática reciente, sino que hace parte de la historia de todos los pueblos. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha recurrido a los *estados modificados* de conciencia, logrados a través del consumo de psicoactivos, para llevar a cabo prácticas médicas, religiosas, ceremoniales. Pero con el transcurrir del tiempo, lo que fue el resultado de una creación natural y humana, se convirtió en lo que hoy se califica como una de las más complejas y graves problemáticas en el contexto mundial, todo ello debido a la transformación y desviación que culturalmente se ha hecho de la utilización de estas sustancias.

Las prácticas de consumo se han redimensionado hacia formas orientadas a satisfacer la curiosidad, experimentar aventuras a través de los consumos, mitigar las presiones sociales, estimular los sentidos, la sensualidad, buscar la excitación y el placer, o tratar de escapar de situaciones de estrés, ansiedad o angustia. Aunado a lo anterior, simultáneamente surgen nuevas formas de comercialización y tráfico ilícito para dar respuesta a la creciente demanda.

Se hace evidente la amenaza que representa para la humanidad el consumo, producción y tráfico de sustancias psicoactivas que generan dependencia, adicción, con sus profundas implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales dentro del contexto nacional e internacional. Podría afirmarse entonces que el consumo de psicoactivos como fenómeno humano, está enmarcado dentro de una serie de aspectos estructurales en los cuales se encuentra inmerso y partícipe el ser humano, y que apunta a denotar el carácter histórico, social, geográfico, político, económico, psicológico y cultural de dicha problemática.

Así las cosas, el desentrañamiento de los entramados de las redes culturales, familiares, políticas y sociales que tejen la violencia, enriquecimiento ilícito, adicciones, dependencias y todos los demás fenómenos sociales, que se han generado a partir del consumo de las sustancias psicoactivas, es un marco de justificación suficiente para abordar el fenómeno desde los contextos más inmediatos —como el universitario—, así como lo es el intento por develar los sentidos sociales y culturales que se gestan al interior de las dinámicas grupales de jóvenes, con unas características muy particulares y comunes en cuanto al carácter de universitarios, en formación, con cambios de expectativas, inmersos en grupos de pares expuestos a escenarios y espacios permisivos para el consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, la cocaína y el éxtasis; sustancias éstas que han tenido una durabilidad y permanencia en el tiempo, en el caso de las dos primeras, y un surgimiento más bien reciente en el caso de la tercera.

Para el caso de los jóvenes universitarios consumidores de psicoactivos, se hace cada vez más urgente adelantar estudios que permitan tener acercamientos significativos, desde el sentido de los actores, para así develar lo implícito del fenómeno y desentrañar los aspectos simbólicos que se construyen y reconstruyen al interior del mismo, porque no debe olvidarse que éste al igual que otros fenómenos (la violencia, la delincuencia, la marginalidad...) son expresiones de la condición humana de los sujetos, son productos del encuentro y desencuentro de lo humano, son producto de la significación y resignificación de lo humano. A esto se añade que la población considerada en mayor riesgo es la que corresponde a los jóvenes, dada su mayor disposición para la generación y aceptación del cambio, máxime en la sociedad de consumismos en la cual se encuentran inmersos.

Por tanto, es tarea de todas las instituciones sociales comprometerse con la indagación de las manifestaciones de los consumos de psicoactivos, pero elevándolos a la categoría de fenómeno cultural esencial. La universidad, como escenario de producción investigativa, académica e intelectual, es por excelencia la que debe incursionar en este camino, porque ésta, como la forjadora de los ciudadanos del futuro, debe pensar y problematizar la sociedad como la posibilidad de nuevas búsquedas, y porque ella como institución inherente al contexto sociocultural regente, evidencia a su interior lo que se observa a sus alrededores.

Por lo anterior, se dio la posibilidad de realizar la presente investigación, la cual no hubiese sido posible sin la disposición, participación y compromiso de los jóvenes consumidores. El proceso investigativo estuvo diseccionado por el objetivo general: comprender el sentido social y cultural que tiene el consumo de marihuana, cocaína y éxtasis, para jóvenes universitarios consumidores, y sus objetivos específicos fueron:

- Identificar las características personales, sociales y culturales de jóvenes universitarios consumidores de marihuana, cocaína y éxtasis, relacionadas con el proceso de inicio y permanencia en dichos consumos.
- Interpretar las prácticas de consumo de marihuana, cocaína y éxtasis, entendidas como mediadores culturales, y su relación con la construcción del sentido social y cultural de dicho fenómeno por parte de los jóvenes universitarios.

## Metodología

Con el fin de dar respuesta a los objetivos propuestos, se decidió aplicar una metodología cualitativa con un enfoque etnográfico, utilizando los fundamentos de análisis de Strauss y Corbin (2002); para la parte escritural se tuvo en cuenta lo propuesto por Hammersley (1994).

### Participantes y acceso a la información

En la investigación participaron 15 estudiantes universitarios de diferentes facultades: Psicología, Medicina, Comunicación Social y Periodismo, Educación, Ingeniería de Sistemas y Mercadeo. El grupo estaba conformado por estudiantes de la jornada diurna (4 mujeres y 11 hombres), con edades entre los 15 y los 24 años, consumidores de marihuana, cocaína y éxtasis, y pertenecientes a un estrato socio-económico medio y medio alto.

Como era de esperarse, el acercamiento a los informantes también permitió el acceso a los espacios de consumo, por lo que se estableció una red de comunicación permanente entre los participantes y la investigadora, de forma tal que éstos anunciaban los encuentros que iban a celebrarse en torno a los consumos. El número de participantes se fue definiendo a medida que avanzó la investigación y que las categorías de análisis se fueron saturando. Así mismo, el muestreo teórico se hizo con base en los datos y los conceptos que fueron emergiendo durante el proceso de recolección de información, razón por la cual se logró la focalización en las observaciones y la profundización de algunos temas alusivos a las prácticas y a los aspectos psico-emocionales y espirituales que se movilizan con las sustancias psicoactivas.

## Recolección de datos

Por ser una temática de implicaciones considerables por la no aceptación social de la misma, la consecución de los casos requirió de extensiva búsqueda y cauteloso manejo, ya que de manera voluntaria fueron conseguidos los casos. Así las cosas, se llevó a cabo un muestreo denominado nominal o de bola de nieve, en el que se estableció, primeramente, un contacto previo con uno de los informantes claves, para luego hacerlo con otros, con el fin de determinar con ellos, en la medida de lo posible, el rapport (Taylor & Bogdan, 1994), para que posteriormente éstos pudieran identificar, localizar y atraer otros casos.

Los datos en el estudio principal fueron recogidos mediante observaciones participantes (Taylor & Bogdan, 1994), técnica clave para el acercamiento con los jóvenes consumidores. Para ello se hizo necesario adentrarse en sus escenarios naturales de encuentro, tales como: discotecas, bares, parques, fiestas universitarias, reuniones en apartamentos, entre otros. Estos escenarios fueron de fácil acceso, ya que eran buenas las relaciones inmediatas entre los informantes y la investigadora, lo que permitió, a su vez, recoger datos directamente vinculados con los intereses investigativos.

La Historia de Vida fue otro método de recolección utilizado, y permitió recoger y develar datos que favorecieron la interpretación y comprensión de las vivencias individuales y sociales de los jóvenes universitarios, así como los aspectos socioculturales y la relación con la construcción de sentidos en torno al consumo de sustancias como la marihuana, la cocaína y el éxtasis. Las historias de vida están constituidas por relatos que se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria, ya sea personal o colectiva, que se construye y reconstruye al interior de una cultura o subcultura específica (Sandoval, 1997). La tipología de historia de vida que se explicita en el presente estudio es la temática, referida a un período particular de la vida de los participantes, en concreto, a las vivencias en torno a los consumos (Broadfoot, 1973).

## Análisis de la información

El análisis comenzó formalmente a partir de la toma de notas de campo y de los apuntes analíticos. De modo informal se incorporan las ideas, intuiciones, impresiones y conceptos de la investigadora, producto de la experiencia empírica de la misma y de la teorización enraizada (Glaser & Strauss, 1967), es decir, de la construcción o desarrollo de referentes teóricos. Una vez se inicia la recolección de información, se debe hacer una lectura cuidadosa de la misma, preferiblemente en repetidas ocasiones, con el fin de obtener niveles de familiarización con ella, para así extraer los elementos significativos, los conceptos sensitivos y los conceptos definitivos (Hammersley & Atkinson, 1994) que se explicitan a través de códigos. Del proceso de codificación abierta de los registros de observación y de las entrevistas en profundidad, se obtuvieron aproximadamente 130 códigos.

Una vez determinados y codificados los elementos significativos, se procedió al establecimiento de relaciones y al agrupamiento de éstos por categorías, con el fin de ser ordenados sistemática, coherente, completa, lógica y sucintamente, en aras de estructurar categorías y subcategorías.

Una vez agrupados los datos y de acuerdo con los desarrollos en términos de las nuevas recolecciones y nuevos análisis, se fue haciendo una depuración con la finalidad de evitar el excesivo manejo de datos. Así se procedió hasta que se dio la saturación de las categorías emergentes producto de los registros. Del proceso de agrupación se tuvo como resultado la configuración de 29 categorías potenciales. En este momento investigativo se procedió a la elaboración de memos analíticos (45 en total), en los que se consignaron todas las reflexiones propiciadas desde la experiencia de campo, o mejor, desde las categorías sustantivas que emergieron y que suscitaban en la investigadora la necesidad e inquietud de realizar intelecciones conceptuales.

Estas indagaciones facilitaron la profundización y trascendencia de categorías que requerían ser ampliadas, lo cual creó pautas de direccionamiento en el desarrollo investigativo. Este ejercicio reflexivo y conceptual permitió adentrarse en la filigrana de la problemática indagada sin omitir aspectos relevantes. Es así como se llega a las categorías de los imaginarios colectivos y a los rituales en los consumos, y se toca lo más profundo del ser.

Los diagramas también fueron una herramienta de vital importancia en el proceso de análisis, por ser un mecanismo visual favorecedor del establecimiento de las relaciones entre los conceptos (Strauss & Corbin, 2002). En total se elaboraron 13 diagramas, que fueron secuencialmente aumentando en complejidad, pero fue a partir de éstos que se develó la fraternidad ocasional como el esquema estructurador del fenómeno como tal.

Una vez descubiertas las interrelaciones entre las categorías, se dio inicio a la búsqueda de referencias bibliográficas que permitieron la escritura de cuatro guiones teóricos a partir de los cuales se afinaron las categorías, además, se identificó el fenómeno de “la Fraternidad Ocasional: un encontrar-se en las Prácticas y Vivencias de los Consumos”.

## Hallazgos

El fenómeno que emerge como producto de develar la experiencia en torno al sentido social y cultural que tiene el consumo de sustancias como la marihuana, la cocaína y el éxtasis para jóvenes universitarios, es el de la Fraternidad Ocasional: un encontrar-se en las Prácticas y Vivencias de los Consumos.

Toda la complejidad que encierran las dinámicas de los consumos desde lo colectivo y lo individual, debe mirarse desde diversos aspectos, pues los temas que describen el fenómeno así lo demuestran: Imaginario colectivo de Acompañamiento y Resistencia en las Prácticas de Consumo; Los Rituales en los Consumos: Territorialidades, Prácticas y Expresiones Simbólicas; Tocar lo más Profundo del Ser.

### **Imaginario colectivo de Acompañamiento y Resistencia en las Prácticas de Consumo**

El constructo de este imaginario colectivo de acompañamiento está imbricado a toda una serie de condiciones y circunstancias estructurales<sup>1</sup> y coyunturales<sup>2</sup>, propias del contexto sociocultural, las cuales han hecho que los jóvenes generen y recreen nuevas formas y dinámicas en torno a los consumos que responden a las cotidianidades de los sujetos.

Como parte de dicho constructo debe tenerse en cuenta el proceso de hacerse consumidor como un involucrarse en las dinámicas y circularidades de los consumos. Ello parte inicialmente de las decisiones de los jóvenes, es decir, consumir las sustancias psicoactivas se resuelve de manera autónoma. Sin embargo, llegar a dicha postura se ve favorecido por una serie de circunstancias que rodean los momentos para iniciarse, es así como se cuenta con la presencia de unas tipologías grupales favorecedoras de los consumos: “Yo conocí como cuatro o cinco grupos de consumidores” (MYGCO2). Es aquí donde las dinámicas de estas asociaciones, muchas de ellas flotantes, se ven soportadas a su vez por la presencia social de los consumos. La presencia de grupos de consumidores y lo que se entretaje entre éstos, dan como resultado los diversos engranajes que socialmente se movilizan como estrategias de perpetuación del consumo.

Las dinámicas grupales que se dan alrededor de las prácticas de los consumos son tan diversas como los actores mismos (jóvenes), dado que las formas de asociación se constituyen de acuerdo con las características socioculturales y psicológicas de los sujetos que las conforman: “...en unos a uno le ofrecen, en otros no, en otros es indiferente si uno está ahí;...es que ellos... ellos más que nada... uno les dice no, yo no quiero y... y es tal el respeto hacia eso que lo miran a uno y le dicen ¡fresco mijo! ¡No hay ningún problema!” (MYGCO2). Por esta razón, en los grupos de consumidores se dan tipologías tales como: los no iniciadores/no inductores, los ofertantes, persona a persona, los cautivadores, los afines, los silenciosos.

A partir de estas tipologías grupales en torno a los consumos, en general se tiene que si bien en muchos grupos se oferta la sustancia, “no hay una presión directa” para el consumo. Es decir,

<sup>1</sup> El fenómeno del narcotráfico y la consecuente presencia social de las sustancias, las facilidades en la oferta y la demanda de las sustancias, la no aceptación de los consumos (satanización de los mismos) por parte de la mayoría de los actores sociales.

<sup>2</sup> Las circularidades de las sustancias y de las prácticas de consumo.

cada quien se inicia como producto de una decisión personal, pues en los grupos ni amenazan con excluir, ni tratan de forma diferencial al no consumidor; en muchas ocasiones son los no consumidores los que deciden llevar a cabo la ingesta con el fin de compartir o de vivir la experiencia que tienen los otros, como una forma de comprender los comportamientos, diálogos y expresiones de los consumidores. Finalmente la decisión para hacer parte de... es voluntaria.

Alrededor de la toma de decisiones cabe anotarse que éstas se determinan con base en dos parámetros: primero, los conocimientos previos sobre aquello que hay que decidir, que es en concreto lo que respecta a las informaciones obtenidas por los diferentes grupos o por otros medios como los de comunicación (anuncios publicitarios, imágenes televisivas, etc), y segundo, el azar que a menudo establece las circunstancias que envuelven y condicionan la decisión, como las que se presentan acordes con los integrantes de los grupos y los espacios de encuentro (Fericgla: 1997).

La segunda característica que se resalta en torno a los imaginarios colectivos de los jóvenes consumidores, se centra en la resistencia a los imaginarios macro-estructurales<sup>3</sup> como una posibilidad de reafirmar la presencia en el mundo. El mundo contemporáneo o la denominada sociedad líquida, se caracteriza por los acelerados ritmos de vida que les está imponiendo a los sujetos, lo que reduce las posibilidades de encuentros intersubjetivos, donde las formas relacionales y los vínculos humanos son cada vez más frágiles, donde los sentimientos de inseguridad y los deseos conflictivos como consecuencia de la misma provocan el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para ser desanudados (Bauman, 2005). Esto configura la metafórica forma de los individuos y relaciones líquidas, en la que definitivamente las ausencias, vacíos, soledades afectivas y emocionales son las que conllevan a que los jóvenes cada vez busquen nuevas formas de crear espacios donde se los reconozca y valore, y donde se les permita sentir y hacer parte constitutiva del mundo social, con las permanentes búsquedas por la inclusión en dinámicas humanas altamente excluyentes: "...en mi caso es de negarme a tanta irreverencia, y a tanta ausencia que hay en tanta gente, que a mi me aterra eso, como la gente se quiere huir de sí misma, entonces se quieren meter en una cosa y viven por esa cosa y se meten y se pudren en eso y ya esa es su vida... el consumir es el estar desde la no racionalidad, desde el no estar "conscientes" de las cosas, irracional, a lo que nos obligan muchos" (MYGCO2).

Para el caso de los jóvenes consumidores, las sustancias psicoactivas surgen como una posibilidad de reafirmar la presencia en el mundo y de hacer un llamado de atención a partir de

<sup>3</sup> Los imaginarios macro-estructurales deben entenderse como aquello que hace parte constitutiva del mundo objetivado, como una colección de normatividades/instituciones que intentan colegir un estatuto de comportamiento social y así asegurar las relaciones de los individuos integrantes de una sociedad. A su vez, trata del conjunto de reglas a las cuales deben someterse los ciudadanos para mantenerlo (Peñuela; Álvarez, 2002).



los distanciamientos de la cotidianidad, es exaltar la capacidad creativa que poseen en aras de efímeras pero significativas situaciones de escapismo social: “lo hago más por desestresarme, por volarme, por volarme de la realidad” (MYGCPP01).

En concordancia con lo anterior, la búsqueda y establecimiento de territorialidades para el consumo se ha convertido en el mecanismo a través del cual los jóvenes consumidores han demarcado espacios micro socioculturales donde la “autorización” para el consumo y la auto visibilización como consumidores, emergen como elementos fundantes de resistencia al señalamiento social. “Se trata de buscar espacios más amplios no tan caóticos porque eso es lo que estresa, no olvidarse de lo cotidiano, pero pues entonces sí por lo menos darse un aire, saber vivirlo, aprender a cuestionarlo” (MYGC Exp.).

Al respecto es pertinente decir que la cohesión intersubjetiva en torno al consumo, suscita en los jóvenes el requerimiento de la búsqueda y construcción de escenarios sociales, donde la “Fraternidad Ocasional” del momento ritualístico del consumo les provea de la seguridad necesaria para oponerse a los imaginarios macro-estructurales, en los que prevalecen las lecturas satanizadoras<sup>4</sup> de las sustancias psicoactivas y de las prácticas que se forjan y recrean alrededor de las mismas, catalogándolas como de gran perjuicio para los actores consumidores, pero con un profundo desconocimiento de lo que representan para los mismos, ya que el consumo de éstas expresa un sentir y un pensar, en un contexto cada vez más saturado: “es muy difícil escapar a la sociedad porque esa sociedad está en todas partes” (MYGCPP01). Subjetiva e intersubjetivamente, en tal sociedad se acopian diversidad de imágenes, discursos y prácticas que gestan multiplicidad de formas de expresión y, finalmente, terminan por involucrar al sujeto en entramados tanto subjetivos como intersubjetivos que lo confrontan y redimensionan permanentemente en el constructo de su biografía personal y social.

No debe desconocerse el entramado que caracteriza dichos procesos, los grupos de consumo están en una encrucijada por mantenerse a pesar de las presiones socioculturales. Encontrar pares para el consumo es una forma de mantenerse en el consumo, lo que a su vez se facilita por la presencia social de las sustancias y las organizaciones grupales en torno a las mismas, perpetuando las tensiones entre los sujetos inmersos en los consumos con los patrones socioculturales.

Alrededor del tema una familia de desconocidos: El encuentro con otros en el consumo y la constitución de redes de apoyo desde y para el consumo, se soportan con base en el sentido social que los jóvenes atribuyen a los consumos, lo cual radica en la necesidad de sentirse acompañados, respaldados y protegidos. Acompañados en los momentos destinados para el

<sup>4</sup> Para la sociedad en general, el consumo de sustancias psicoactivas es concebido como un “flagelo” que corrompe a los sujetos, y se convierte en un elemento propiciador de violencia, destrucción; es el enemigo irreconciliable y la peor de las desgracias para la humanidad.

consumo, cuando de llevarlo a cabo en colectividad se refiere, porque los grupos tienen un aspecto fundamental y es el beneficiar la consecución de las sustancias; respaldados, porque se resisten a las exigencias que el mundo desborda sobre ellos; y protegidos, porque experimentan miedo y por los riesgos que se asumen, además, porque la acogida que no proveen desde las raíces parentales la experimentan en asoció con los grupos de pares congregados en torno a la preferencia por una misma sustancia. De ahí entonces que el concepto de amigo en los consumos esté referido al rol de cuidador.

Una vez los jóvenes se inician en el consumo, continúan en los grupos o toman la determinación de consumir solos. Cuando se inclinan por la primera opción, existe una particularidad y es que no se pertenece a los grupos por lazos de amistad, dado que este criterio no se concibe en el consumo; lo que subyace es la noción de complicidad y de confidencialidad entre pares, porque existen unos otros que comparten un mismo deseo, una misma práctica, que gira en torno al consumo: “Uno tiene un proceso de acercamiento, o sea, a uno no le dicen ¡eh!; yo consumo y yo no soy muy...! A uno llegan y lo acercan primero a las cosas, a los grupos, y entonces uno comienza a conocer gente, después se da cuenta que consumen” (MYGCPP01). Son encuentros que se dan desde la similitud de compartir una práctica de consumo, que a su vez le permite al sujeto darse cuenta de que no está solo, que en el cotidiano conglomerado de sujetos sociales existen unos otros que al igual que él están consumiendo: “todos somos uno pero pues entonces... cada uno tiene su propia visión de lo que quiere hacer y no” (MYGC Exp. 1).

Ese encuentro de conocidos en el consumo, esa familia de desconocidos como forma relacional, operacionalmente permite que se acompañen en la preparación y momento ritualístico, mas no en la vivencia; existe un límite claro en el acto del consumo y la vivencia de la experiencia. Puede afirmarse entonces que se dan dos procesos y momentos claramente diferenciados, uno social y uno individual; el primero de acercamiento, de acompañamiento, de un compartir (momento intersubjetivo, construcción de sentido colectivo), y el segundo como un sentir, un experimentar, una construcción de sentido individual (intrasubjetivo), como se hace evidente en la voz de los jóvenes:

Hay veces las conversaciones con personas son espectaculares, son hermosísimas, son muy bellas, pero hay momentos en los que uno se queda callado y ya listo y no... o sea pueden estar muy hablando los otros y un tema muy interesante pero... y a uno no le importa... pero también es hermoso, porque es que los dos procesos son muy lindos, son procesos sociales muy interesantes y son procesos personales... por Dios... es todo, es todo y tiene que ver con lo que uno haga (MYGCO2).

En ambos momentos la presencia de otro o de unos otros, como “amigos en el consumo”, se centra en los roles que éstos asumen como cuidadores en la experiencia, los cuales ante una situación de crisis durante la ingesta o la vivencia serán los encargados de auxiliar o de tomar las medidas pertinentes acorde a las circunstancias: “cuando se comparte la vivencia en grupo se sabe que el ayudarse en el momento es importante, pero cuando entonces el efecto es ya pues no sé... más duro para algunos es estar más en cuenta de las cosas” (MYGC Exp. 1). Los jóvenes consumidores tienen muy claro que cada práctica representa un riesgo no sólo por las reacciones que de momento puedan vivenciarse, sino por las implicaciones físicas, emocionales y espirituales que puedan traer posteriormente los efectos de la sustancia. En esta familia de desconocidos, existen unos mínimos en la dinámica de grupo que hacen que durante el momento del consumo se establezcan alianzas, pautas de comportamiento, representadas en: el brindar protección y seguridad a través de los roles de cuidadores, el respeto por la vivencia de cada cual, el no inmiscuirse en el “video del otro”, la claridad del vínculo que los une (la preferencia o coincidencia por el consumo de una misma sustancia). Todo esto lo hace afines pero no cercanos desde la afectividad: “cuando uno se acerca a un grupo, cuando va a consumir, hay que tener en claro de que ninguno es su amigo, simplemente usted... lo acompaña a él en el exceso” (MYGCO2).

Pero el rol de cuidadores no sólo se limita a las posibles situaciones que se presentan intempestivamente, sino que de igual forma es la posibilidad de constituir una red de apoyo emocional donde puedan sopesarse las confrontaciones entre los beneficios y los perjuicios. El saber que existen unos otros que también consumen, provee al joven de un empoderamiento, que disminuye los niveles de tensión por llevar a cabo unas prácticas de consumo que van en contra de lo esperado por la sociedad en general: “se trata es como de buscar un equilibrio en eso y ya perdiendo pues... pues ya haciendo como un equilibrio entre los perjuicios y los beneficios, ya estar con los otros quita... no es tan duro, ya después con el tiempo uno ya está más tranquilo y hasta ya decido las cantidades que consumo y todo” (MYGCPP01).

### **Los Rituales en los Consumos: Territorialidades, Prácticas y Expresiones Simbólicas**

Hablar de territorialidades y prácticas en las dinámicas de consumo de los jóvenes implica hacer alusión a todos los constructos micro-culturales que desde los encuentros interaccionales irrumpen como formas de delimitación espacial y temporal dentro del contexto sociocultural. Los espacios para el consumo, como creación sociocultural, dan cuenta de la capacidad de los seres humanos para crear espacios, públicos y privados, que escapan al control del Estado y a los cuales se les asignan multiplicidad de significados, por ser espacios geográficos circunscritos a partir de los espacios vividos. Esto hace que cobren vida a partir de los fenómenos que allí se suceden, al objetivarse a sí mismos, es decir, al pasar a existir en sí, como reconocimiento a la singularidad, los rituales y discursos tan propios de las dinámicas de los grupos de consumo de psicoactivos (Hoffman, 2001).

La territorialidad, para este caso, se centra en el delimitar y compartir un espacio, ya sea público (parques, plazas, canchas, calles) o privado (apartamentos, fincas o casas de amigos). En algunos casos la universidad como escenario académico y social, le posibilita al joven la generación de situaciones propiciatorias para el encuentro con otros en el consumo, tal es el caso de las festividades, las cuales sirven de marco contextual; si bien en ocasiones no se consume al interior del centro educativo, los establecimientos públicos circundantes o los escenarios privados posibilitan los momentos para el consumo.

La territorialidad se asocia con prácticas culturales específicas, como las de los consumos de SPA, que alimentan y se alimentan de las diferencias grupales, pero no por ello corresponde a territorios fijos y concretos. No debe perderse de vista que la territorialidad se sitúa entre dos polos, uno objetivo y otro subjetivo, el primero remite al concepto de territorio, asociado con poderes y formas de control que contribuyen a establecer demarcaciones sociales y a institucionalizarlas, mientras el segundo apunta hacia el individuo, a sus prácticas y a su forma de vivir el espacio geográfico (Di Méo, 2000).

Compartir dichos espacios geográficos les brinda a los jóvenes, en primera instancia, la seguridad para llevar a cabo una práctica no aceptada por la mayoría, es una forma de empoderamiento grupal, dado que el acompañamiento y la complicidad en el encuentro evitan el sentir desprotección en la experiencia; además, se viabiliza el afrontar la presión social. Como bien lo plantean algunos autores, la territorialización de los límites (Silva, 1992) es una estrategia de resistencia para sobrevivir y mantenerse en la sociedad que ha tratado de excluirlos (Llanos, 2001). En segundo lugar, ellos delimitan territorios de encuentro a manera de demarcadores sociales donde se gestan y recrean experiencias para la práctica, acorde con la sustancia mediadora (marihuana, cocaína, éxtasis), con el fin de hacer manifiestas expresiones propias de las representaciones sociales desde lo juvenil. Cuando los sujetos se inscriben en un espacio, como parte de su cotidianidad, se da una valoración del mismo que rebasa la esfera de lo concreto y se funda en elementos inmateriales, como los rituales, que dan sentido al espacio de vida y al grupo social que ahí vive la experiencia (Bonnemaison, 2000).

Por su carácter privado, escenarios como casas, fincas y apartamentos proveen a los jóvenes de tranquilidad y seguridad para el momento del consumo, toda vez que no se requiere tomar medidas cautelosas para evitar ser “vistos”, lo que posibilita una experiencia espontánea, donde el miedo al señalamiento se minimiza y el reto a visibilizarse ya no emerge como elemento preponderante. Es decir, hay una entrega abierta, un encuentro realmente libre consigo mismos y con la sustancia: “el hecho de que las personas se vayan a un apartamento y no lo hagan afuera en una discoteca, en la sociedad, es por sentirse refugiados, porque yo sé que estoy aquí en este entorno y que no me van a pillar” (JFMY12). Usualmente en éstos escenarios el consumo se da de manera colectiva, son pequeños grupos aquí sí de conocidos, con vínculos más cercanos y donde la experiencia está supeditada a la disposición anímica de cada uno de

los integrantes, de esto depende la representatividad del “viaje”: “depende del estado de ánimo antes del consumo, pero generalmente pues me apago mucho... conductualmente, entonces por eso prefiero estar solo” (MYGCPP01).

Para el caso de los escenarios públicos (parques, plazas, canchas, calles), las prácticas de consumo cuentan con otras dinámicas, donde los rituales se ajustan a un proceso de visibilización más directa, acorde con las circularidades del proceso de consumo como parte de los entramados que se tejen en torno a la presencia social de las sustancias psicoactivas.

Ahora bien, inherente a las territorialidades y prácticas de consumo, en los jóvenes consumidores se da una serie de inquietudes que giran en torno al qué consumir, qué puede pasar, por qué se va a hacer, para qué se va a consumir, dónde se hará, cómo se hará, con quién o quiénes se compartirá el momento<sup>5</sup>, con quién o quiénes se conseguirá la sustancia, cuándo se conseguirá, cuándo se consumirá: “la preparación mía es mucha, o sea, yo soy de los que preparo un día... como que ésta semana quiero y la próxima semana... entonces comienzo a preparar las cosas, por qué lo voy a hacer, hacia dónde va a ir direccionado, cuándo la compro...” (MYGC02).

En aras de la claridad, las exaces deben leerse como Experiencias Activadoras de Estructuras. Es de anotar que al interior de los grupos humanos, desde antaño, los sujetos tienen experiencias, unas más profundas que otras, que dejan huellas. La utilidad de estas experiencias que generan engramas deben realizarse dentro de marcos culturalmente construidos para tal fin, como son los rituales. En el caso de los jóvenes consumidores, para que las experiencias mediadas por los consumos cobren representatividad individual y colectiva, se enmarca dentro de la micro-cultura de la ingesta de las sustancias y las prácticas ritualísticas que se dan en torno a las mismas.

De ahí que las prácticas de los consumos se hagan manifiestas a través de los rituales, en tanto que activan estructuras internas que le permiten al joven consumidor tocar lo más profundo del ser (como se verá posteriormente), lo cual lo conduce a experimentar procesos de transformación de significativa importancia en los procesos de madurez y formación, por el develamiento de sentidos de vida.

Retomado lo concerniente a las variaciones ritualísticas, como punto de partida debe mencionarse lo atinente a la necesidad de mimetizarse que experimentan los jóvenes; para éstos es un requerimiento permanente en el consumo de sustancias psicoactivas y sobre todo de marihuana, dado que es una sustancia fácilmente identificable por el olor que expide. Esto

<sup>5</sup> Para los jóvenes consumidores, preestablecer si la práctica de consumo se llevará a cabo de forma individual o colectiva cobra significativa relevancia, pues de ello dependerá la vivencia, los rituales y por ende el logro de las exaces, además, porque está estrechamente relacionado no sólo con el estado anímico, sino con las particularidades de quien desea la ingesta.

hace que se adelanten acciones como parte del ritual: utilizar gotas, mascar chicle, usar loción<sup>6</sup>. De igual manera, esta necesidad de clandestinidad ha propiciado desde el punto de vista comercial el surgimiento de nuevas formas de presentación del producto, y por ello ahora se consume la marihuana achocolatada<sup>7</sup>, la hidropónica (*cripin*)<sup>8</sup> con olores y sabores mentolados que permiten que el consumo se haga públicamente sin ser descubiertos, lo que es una forma de visibilizarse desde la clandestinidad.

Como es de esperarse, los jóvenes tienen conocimiento de los puntos públicos de encuentro para el consumo de marihuana, lo que les permite no sólo gustar nuevas estrategias que activan la movilidad de la población consumidora y de las sustancias mismas (prácticas que garantizan la clandestinidad), sino también llevar a cabo procesos de reproducción de rituales, en la medida en que se consolidan grupos ambulantes de jóvenes consumidores. Por ello, no hay una permanencia prolongada en el sitio de encuentro, lo esperado es que se dé el consumo y la inmediata disgregación del grupo, ya sea por parejas, por pequeños grupos o solos; así, cada cual se dirige al lugar donde mejor pueda vivir el momento. Son muy pocos o ninguno, los que permanecen en el punto destinado al encuentro: “Es que por lo regular cuando uno va a fumar marihuana... pues en los sitios, uno se reúne con las personas y siempre arma el combito, lo pegan las personas que lo saben pegar y se lo empieza a fumar y en el momento que se lo fuman todo el mundo ¡Fuaaaa!, se abren” (MYGCR13).

Las acciones colectivas suelen reunir individuos alrededor de un “punto” en común, que puede ser coyuntural o hasta efímero, como suele pasar con los consumos de marihuana, pero que representa en el momento de la movilización, una pertenencia social legítima (Hoffman, 2001).

No debe desconocerse que las interacciones se tejen en torno a la sustancia, es decir, la invitación al encuentro se da básicamente porque está presente la sustancia, se tiene una delimitación clara en términos de territorialidad y organización colectiva del encuentro, pero éste queda supeditado a la posibilidad de consecución de la marihuana y la presencia de la misma, de lo contrario no hay motivo para la congregación.

En cuanto a las Vivencias Mediadas por los Consumos como Experiencias Activadoras de Estructuras, debe partirse de la premisa de que dichas experiencias convocan o movilizan

<sup>6</sup> Aunque utilizar gotas para los ojos, lociones para contrarrestar la “pisca” -olor impregnado en la ropa- y mascar chicle no lo practican todos los jóvenes, algunos lo hacen para evitar ser descubiertos por la familia o por los pares no consumidores.

<sup>7</sup> Presentación de la marihuana en forma de cigarro largo y delgado, de color café, con olor y sabor a chocolate.

<sup>8</sup> Los cultivos hidropónicos corresponden a un método en el que las plantas prosperan sin tierra (cultivo de interiores), gracias a soluciones de nutrientes químicos. Para el caso de la marihuana, el uso de diversos nutrientes altera genéticamente la planta, lo cual se está aprovechando comercialmente, debido a que se logra intensificar los efectos que ésta produce. Se oferta a manera de cigarrillo, en colores fosforescentes, con diferentes olores y sabores, prevaleciendo los mentolados. *Cripin* es el término usado en los procesos de comercialización.

emotividades individuales y colectivas, por lo que existe una estrecha relación entre la vivencia desde lo emocional y las experiencias ritualísticas que las activan. De otro lado, las experiencias activadoras de estructuras se presentan como una dramatización de los símbolos y los significados que caracterizan los imaginarios de los jóvenes que llevan a cabo los rituales; en otros términos, es una puesta en escena de sus imaginarios a través de las prácticas ritualísticas.

En los rituales para el consumo de cocaína, no se evidencia la mística que hay en los de marihuana; si bien hay una predisposición, ésta se direcciona básicamente para vivir un momento de felicidad, para gozarse la rumba, aquí no se programa el viaje, se vive tal cual como se presenta: “con la cocaína con una sola vez que tu aspire, se llama hueler, con una sola vez que aspire tienes para la mitad de la noche, o sea que el efecto es muy fuerte...” (JFMY010). La preparación es instantánea, en el momento la finalidad única es el estar bien.

En contraposición al consumo de marihuana, el consumo de cocaína, por las condiciones en las cuales éste se da, provee a los jóvenes de cierta “seguridad”, en el sentido de que pueden camuflarse más fácilmente, pues no hay un olor que los delate y las reacciones desde lo físico son posibles de mimetizarse.

En el consumo de éxtasis, por su parte, no se dan prácticas ritualísticas en torno a la preparación de la sustancia, dado que las pepas son obtenidas directamente de expendedores y la ingesta está centrada en tomarlas. Los momentos más representativos para este caso emergen más concretamente desde la vivencia, por tanto, no hay una transferencia de roles por parte de los consumidores, sino de los expendedores como tal.

Toda la ritualística que se teje alrededor del éxtasis es mucho más compleja que la de la cocaína; los escenarios preferidos para las prácticas son las discotecas donde se realizan los After Party<sup>9</sup>: “...es que el consumo de éxtasis se da sólo en las discotecas, se da en los after, es más en ese ámbito” (MYGC14). Aquí los ritmos musicales como el techno, hard por, trans, electrónica, dance, son la clave para el direccionamiento de la experiencia. Las fincas de igual forma ofrecen un espacio propicio, es en estos lugares donde se llevan a cabo las fiestas privadas, donde todo es permitido y aceptado. Los carros y los parques también son algunos

<sup>9</sup> Literalmente la traducción corresponde a “después de la fiesta”. Éstos hacen parte de un movimiento cultural juvenil que nació en Europa en la década de los 80, cuyas manifestaciones predominantes han sido las fiestas Acid House, los Free Festivals, los Raves y el movimiento Okupa. Estas fiestas se caracterizan porque se realizan en horarios poco comunes, generalmente en la madrugada (en ocasiones después de asistir a un bar o discoteca); la durabilidad de las mismas (una noche, un fin de semana, una semana); los lugares donde se llevan a cabo tampoco son convencionales (bodegas, hangares, fincas, chalets, sótanos o bajo carpas en espacios abiertos). Los géneros musicales que predominan son el techno, rave, trance, minimal, goa, ambient, underground, hard house, speed garage, entre otros. Vale la pena hacer alusión a las llamadas fiestas “del crepúsculo” o del “ocaso al amanecer”, las cuales se caracterizan porque se realizan una sola vez al mes, usualmente se utilizan casas o apartamentos desocupados y en ellas se es permitido toda clase de prácticas de consumo.

sitios de consumo pero muy esporádicamente, sobre todo los últimos: “para las pepas más que todo el after o las reuniones en fincas, aunque no siempre ha sido en after, a veces salimos a meter pepas y a escuchar trans en un parque o irnos a dar vueltas en un carro” (MYGCV07). Dado que lo fundamental de la experiencia es la conexión con la música, las luces y el humo, el ideal es propender por un encuentro con la sustancia a través de la vivencia corporal.

### **Tocar lo más Profundo del Ser**

En esta categoría se contemplan todas aquellas búsquedas y descubrimientos de carácter subjetivo que se dan en las experiencias vividas por los jóvenes consumidores. Vale la pena anotar que lo que aquí se plantea emerge del proceso, sin ser la pretensión de indagación, dado que inicialmente al preguntarse por el sentido social y cultural, y más concretamente por el significado que tiene el consumo de psicoactivos para los jóvenes participantes del estudio, se encontraron toda una gama de datos que dejaron al descubierto todos los aspectos propios del sujeto que subyacen a las prácticas de consumo, hallazgos de vital importancia porque es el manifiesto desde el sentir particular de los jóvenes consumidores, que toca directamente con la emocionalidad de los mismos.

Como lo afirma Fericgla (2003): “existe una serie de intereses universales del Ser Humano, realidades mentales transculturales y transgeneracionales que conforman la red básica de la vida de cada persona”. Lo cual también podría asumirse como contenidos de forma abierta que constituyen la esencia de la vida psíquica de los humanos, tal es el caso de sucesos como el nacimiento, el amor, el cuerpo, la relación con sí mismo, con los demás, con el entorno, la sexualidad, la muerte, la pervivencia de la existencia.

En el desarrollo de la categoría se da cuenta de los dimensionamientos que experimentan los jóvenes consumidores como parte de su experiencia interna a partir de la ingesta de la sustancia psicoactiva, pasando de un plano corporal a uno intermedio o mental, y finalizando en el espiritual, con un paulatino incremento de conciencia del ser. En este abordaje se le apuesta a dar cuenta de cómo a través de los consumos en los jóvenes, se develan sentidos de la vida más profundos y trascendentales, lo que conduce a una toma de conciencia del ahora y el aquí reales de la existencia, lo que les provee a los jóvenes el logro de ordenamientos reflexivos de los fines vitales con mayor claridad, hasta alcanzar niveles de espiritualidad representados en la consecución de paz y serenidad personal (Fericgla, 2003).

A partir de la exaltación de los sentidos y del reconocimiento del cuerpo como propio (“mi cuerpo es mío y me pertenece” (MYGA03)), se logra el tránsito al encuentro con lo mental y espiritual; es decir, el cuerpo es la puerta de entrada y el vehículo que viabiliza la transferencia al plano de lo mental, en la medida que se logra una apertura mental, la cual permite al sujeto sentir-se inicialmente desde el plano de lo corporal, para luego trasladarse a otras dimensiones,



la mental y la espiritual (introspección). Al respecto, desde las explicaciones indígenas, se plantea que más allá de los trances extáticos, lo que se experimentan son nuevas “puertas” que empiezan a abrirse, y a través de las aberturas refulgen aún otras dimensiones, incluso más profundas como un medio para obtener la trascendencia o lo que bellamente denominan un coito espiritual o comunicación espiritual de la que hablan los sacerdotes (Furst, 1992).

Para dar el verdadero realce de lo que significa el cuerpo para los jóvenes en los momentos de los consumos, no debe olvidarse que normalmente el cuerpo es entendido a partir de sus disposiciones habituales, sus posturas, sus gestos, su volumen, su forma, sus reacciones espontáneas, la indumentaria con la que se lo viste, y es asumido como un primer plano en los procesos de interacción social, es un testigo mudo de lo que en el fondo del sujeto se esconde.

Pero cuando la noción del cuerpo se redimensiona y se asume como algo propio, perteneciente al sujeto, se antepone como un portador de sentido, cuya superficie da cuenta de las huellas que hacen las ausencias y presencias de unos otros en la vida del sujeto, es un cuerpo que aunque no se reconozca de manera conciente, está intrincado entre estructuras vitales y sociales, en la medida que ante los demás es percibido como aspecto físico, reduciéndolo a la expresión de imagen, cuando en la realidad del sujeto es más que una simple apariencia, es su propia armadura donde se resguardan las debilidades propias de lo humano. Lo que acontece con los estados modificados de conciencia es que generan una ruptura con ese cuerpo-imagen y dan paso al cuerpo de sentido y significados que le pertenece a un sujeto, que es singular y diferente.

La agudización de los sentidos genera un cambio en los procesos cognitivos de la persona, lo que hace que las acciones perceptivas circulen de afuera hacia adentro; por esto, los estímulos exógenos cobran niveles extrasensoriales al ser percibidos porque existe una predisposición mental para ser exaltados y por ende recepcionados corporalmente.

Ya en la dimensión de lo mental, en ese encontrar-se, la vivencia se centra en lo que se denomina un vuelco interno, en la medida en que el joven logra quitarse las máscaras y ser quien realmente es; incluso es un desnudarse a sí mismo y poner en frente todos aquellos aspectos que se quieren negar. Esto implica no sólo un buscarse, sino a la vez un aceptarse tal cual como es, lo que representa en la expresión de los participantes un “soltarse en cuerpo y alma” (MYGCA04), en parajes ajenos a la realidad a partir de las fugas mentales alucinantes donde las situaciones se experimentan en otra dimensión, para así confrontarse y crecer como personas, porque finalmente los asuntos “del alma no se entienden desde la razón”.

Como es bien sabido, las historias de vida de los sujetos contemporáneos están transversalizadas por situaciones, episodios, que en su mayoría han marcado y determinado las formas de ver,

actuar, pensar y sentir de los jóvenes<sup>10</sup>. Buena parte de estas vivencias quedan imbricadas en la memoria del sujeto, se sedimentan como recuerdos no elaborados, los cuales se perpetúan y se convierten en permanentes sensaciones de inconformidad, y esto hace que los jóvenes busquen estrategias para hacer catarsis de dichos eventos emocionales. Es en este momento cuando las sustancias psicoactivas entran a jugar un papel preponderante en el sentido de permitirle al joven estar inmerso transitoriamente en mundos imaginarios, pero en los cuales experimenta sensaciones, emociones, de las cuales ha estado desprovisto y le gustaría experimentar. En esta medida, se puede afirmar que la finalidad de los consumos es proveerles a los jóvenes momentos para descargar-se emocionalmente de todas aquellas emociones que los desestabilizan (miedos, rabias, dolores, tristezas...), que son infundadas o creadas y que son el resultado de las experiencias vividas en el constructo biográfico individual y colectivo: “meto para sacar el miedo interno para verlo desde otro lado, entonces así ya no es un miedo” (MYGCExp.01).

Buena parte de las experiencias vividas por los jóvenes en los momentos de consumo giran alrededor de los miedos. El miedo como una de las emociones básicas del ser humano se hace presente en la mayoría de los actos de los sujetos, en algunos es infundado como parte del proceso de construcción de la realidad subjetiva en los encuentros con los otros, a los cuales se suman los miedos que son el resultado de las circunstancias exógenas a la persona.

Después de la fase de vuelco interno, se continúa en el trasegar a una última dimensión y es la espiritual, el lugar donde se logra curar el alma. Curar el alma no es otra cosa que encontrar-se en alma, “desde nuestros orígenes estamos consumiendo sustancias que nos hacen ir más allá de lo racional, en una búsqueda de algún goce espiritual” (MYGC02).

En este estado de goce espiritual se dan dos procesos simultáneos, uno individual y otro relacionado con los otros. En torno al primero se da una redefinición de la personalidad; tocar lo más profundo del ser, que es lo que aquí se logra, provee a los jóvenes de los elementos necesarios para redefinirse por el encuentro que tienen con su ser más interior, con su esencia humana; de ahí entonces que los jóvenes consumidores afirmen que “generalmente son [ellos] las personas más definidas, las personas que más tienen una personalidad definida y un carácter más determinado” (MYGCPP01). El encuentro con el ser interior les permite surgir como personas renovadas, para empezar a construir desde sí mismos, “es salir de ese capullo que uno tiene, de ese castillo que uno se construye... o mejor que se lo construyen, es salir para empezar a construir” (MYGA05). Esto concuerda con lo planteado por Newman cuando afirma que las representaciones inconscientes tienen un efecto constructivo, porque imprimen

<sup>10</sup> No debe desconocerse que los jóvenes del mundo actual han sido producto de un sinnúmero de cambios propios de la modernidad y la modernización, tales como: los procesos de transformación en el núcleo familiar (nuevas tipologías familiares), la incidencia de los medios de comunicación, el redimensionamiento de los procesos de socialización (familia - medios de comunicación), los rápidos y continuos cambios generados por los medios de comunicación, todas las transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y los diversos entramados que se tejen producto de ellas.

una nueva orientación a la personalidad, guían la vida psíquica hacia la progresión y permiten que el individuo llegue a ser productivo (Marulanda; Rico: 2003).

El segundo aspecto está referido al encuentro con los otros, aquí se retorna de nuevo a lo planteado en un comienzo en torno a la Fraternidad Ocasional, porque “el encontrar-se con la propia alma” a través de los consumos y el saber que existen unos otros que están compartiendo los mismos momentos en el consumo, implica que ellos de igual forma se están encontrando en alma. Aunque no se establecen vínculos estrechos desde la amistad, la Fraternidad Ocasional está determinada por un “encuentro total de almas” o, lo que es lo mismo, por un “encontrar-se con los otros desde la esencia de lo humano” (MYGCA05).

El encontrar-se con los otros desde la esencia de lo humano, no es otra cosa que la constitución de comunidades emocionales (Maffesoli, 1990), cuyas características responden a las descritas a lo largo de todo el capítulo, por su carácter efímero (en los momentos de consumo); con una composición cambiante, donde los actores circulan sin estabilizarse en una en particular; inestable, acorde con las dinámicas de los consumos. Tales comunidades emocionales comparten modos de sentir determinados por las situaciones que las convocan, para este caso el encuentro mediado por las sustancias psicoactivas; no existen reglas o códigos de fidelidad permanentes sino que más bien se trata de agruparse momentáneamente y experimentar con unos otros en una Fraternidad Ocasional.

## Discusión

La Fraternidad Ocasional: Un encontrar-se en las Prácticas y Vivencias de los Consumos, como el fenómeno que subyace al sentido social y cultural del consumo de marihuana, cocaína y éxtasis, para jóvenes consumidores universitarios, invita a una serie de reflexiones en el contexto de lo académico y de lo sociocultural.

El punto de partida indiscutiblemente se origina desde las características y condiciones que el mundo contemporáneo impone a los sujetos; un marco contextual de intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, político, social, cultural y que se complejiza de manera creciente, en donde la revolución tecnológica favorece la multiplicación y la vida efímera de las formas simbólicas. Los estilos y estéticas se tornan fugaces, las modas cambiantes, y los medios masivos incluidos en una lógica transnacional contribuyen a intensificar el auge de esta diversidad, intercambio y renovación (Margulis et al, 1998).

Son estas formas líquidas (Bauman, 2002) presentes en la sociedad contemporánea lo que hace que los jóvenes sientan, en la voz de Martín-Barbero (1998), un desencantamiento del mundo, porque hace que éstos experimenten lo que es una vida sin sentido. Erradamente se considera

que la sociedad de consumo está hecha para los jóvenes, porque éstos capturan con rapidez los abruptos cambios y asimilan con facilidad la multiplicidad de imágenes que les ofertan los medios publicitarios. Sin embargo, al acercarse a las cotidianidades de los actores juveniles se percata que lo que éstos experimentan es una saturación que no les permite darse cuenta de lo que son ellos en realidad, es el no tener dentro de las variadas opciones la posibilidad de construir lo que les es propio, porque de una u otra forma todo es acuñado de otros lugares, de otros espacios, de otros ritmos.

Cuando los jóvenes buscan alternativas, ya sea a través de lo estético, la música, las expresiones corporales, las formas de lenguaje, para salirse momentáneamente o hacerse notar en medio de la sociedad que los contiene, son catalogados como irreverentes, rebeldes, revolucionarios, pero lo que en la realidad expresan es su condición de grupo social divergente. Dicha “praxis divergente” o praxis diferenciada los hace distintos de la mayoría, y esto genera entre los grupos de pares procesos de afinidad y congregación, contrario a lo que se vive con otros grupos etarios, que los califican de contraventores.

Como parte de esa divergencia se dan las búsquedas por las identidades propias y colectivas, por el autorreconocimiento, por las sensibilidades. Una de las tantas producciones micro-culturales es el consumo de psicoactivos, los cuales no son representativos por su contemporaneidad, porque ancestralmente han permanecido, pero sí porque es a través de ellos que se hacen manifiestas las expresiones simbólicas tan propias de la condición humana, es decir, de lo que los sujetos han cimentado intra e intersubjetivamente, como producto de la memoria colectiva de tiempos pasados remotos y próximos.

Por las razones anteriores, los consumos de psicoactivos en los jóvenes deben leerse desde los imaginarios colectivos y simbólicos que se construyen en torno a los mismos, y hay que develar desde las prácticas lo que ellas encierran, el cómo se gestan, lo que expresan y lo que les brinda a los consumidores como seres humanos.

Preguntarse por los consumos es apostarle a develar aspectos como las territorialidades, diferentes a los territorios donde se construye la realidad objetiva de la colectividad. Las territorialidades dan cuenta de esos espacios de significación que construyen los jóvenes consumidores, como parte de esa necesidad de ganar y apropiarse de un territorio dentro del imaginario colectivo. Como bien lo plantea Brito Lemus (2002), la apropiación del territorio por parte de los jóvenes, más que física, es simbólica, aunque no debe perderse de vista que la delimitación de territorialidades funciona como demarcador social, que separa simbólicamente lo que se vive en lo cotidiano y lo que se experimenta dentro de ese espacio para el consumo, donde los objetos, los ritmos, los tiempos, las prácticas, comportan una nueva visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir.

La creación de espacios para el consumo, públicos y privados, representa en el imaginario de los jóvenes un espacio de significación como producto de prácticas de resistencia con los demás, donde se dan objetivaciones simbólicas manifiestas a través del compartir una misma sustancia para consumir. Además, se comparten códigos, valores culturales, búsquedas de reconocimiento, acompañamiento y un distanciarse de lo cotidiano para poder ser lo que se quiere ser.

Con respecto a este último aparte, emerge la categoría de Familia de Desconocidos, en el sentido de que los jóvenes en los encuentros cuentan con amigos para el consumo, mas no con el afianzamiento de lazos de amistad, como bien lo plantea Bauman en torno a la fragilidad de los vínculos humanos, donde éstos actualmente no son más que coaliciones de “intereses confluentes”, caracterizados por ser flotantes, flexibles y frágiles. Por esto el concepto de amistad en los consumos de psicoactivos está referido al acompañamiento y al rol de cuidador, porque se es consciente del riesgo que se asume en la ingesta y porque se desconoce el cómo se va a asumir la experiencia desde lo físico, emocional y espiritual.

El entrar a formar parte de los grupos de consumo, donde existen unos otros que brindan acompañamiento y se cuidan entre sí, es un claro ejemplo de la forma como los jóvenes constituyen redes de apoyo para los consumos, que en el fondo es la respuesta propia de la naturaleza humana. Esto lo denomina Giberti (1998) regresiones operativas no patológicas, que se viven en las prácticas de los consumos al asumirse que al “estar juntos no puede ocurrir nada malo”, análogamente como sucede en los procesos de formación cuando se cuenta con la protección intrauterina.

Hasta el momento se contemplan algunas consideraciones, la primera de ellas, la lectura que debe hacerse de las prácticas de consumo en los jóvenes desde lo que éstos representan socioculturalmente hablando, es el reclamo por el derecho a la diferencia, al distanciamiento y discrepancia con lo esperado por el imaginario colectivo, lo que equivale a decir que los jóvenes con su praxis divergente buscan los caminos para llegar a una existencia con autonomía, donde se respeten sus formas y estilos de vida.

Otra apreciación es lo relacionado con los aspectos emocionales y afectivos que los jóvenes simbólicamente dan a conocer. Como se puede evidenciar en lo expuesto en el capítulo de hallazgos, predomina y cobra realce todo lo atinente a los vínculos con lo femenino (materno). Las ausencias de las figuras maternas en los procesos de crianza de las nuevas generaciones, hacen que éstas se formen con vacíos emocionales y afectivos, que entran a formar parte constitutiva de la memoria individual y colectiva, de ahí entonces que las experiencias vividas en estados modificados de conciencia, les permite encontrar-se y experimentar una serie de procesos que los hace silenciar-se ante el mundo pero escuchar la propia voz interna, ante la cual se develan las necesidades de orden afectivo. Al descubrir esos entramados socio-afectivos

que han marcado la existencia de la persona, la vivencia los conduce a lo que ellos denominan una terapia, y cobra la connotación por el efecto liberador, en el sentido de que se da una catarsis emocional que los libera de todo aquello que los ata a un pasado y los sana de todo aquello que produce dolor. Es por eso que para los consumidores las sustancias representan una medicina para el alma, porque los estados modificados de conciencia los conduce a tocar lo más profundo del ser para ser sanados emocionalmente.

Continúa siendo urgente comprender desde perspectivas sociológicas, antropológicas y psicológicas, sobre todo desde estas dos últimas, las formas de construcción de las representaciones socioculturales de los jóvenes. Más concretamente en lo que compete a las prácticas de consumo, la filigrana que se teje en los vericuetos culturales y simbólicos requieren ser develados, toda vez que éstos están estrechamente ligados con las subjetividades y sobre todo con lo que emocionalmente requieren.

Aspectos como la representación de lo masculino en los consumos de marihuana no alcanzaron a ser profundizados en la presente investigación, tan sólo quedó enunciado porque emerge de manera súbita alrededor de la lectura de lo femenino. De igual manera queda por explorarse la representación de lo femenino y masculino en otros consumos como la cocaína, el éxtasis, el alcohol, porque de una u otra manera los debe contener. Si se afirma que las sustancias son estimulantes o depresoras, siempre estarán asociadas con la modificación de estados de conciencia, esto es, el sujeto experimentará obligatoriamente cambios en lo físico y lo emocional, y como se evidencia, las dimensiones psicológica y espiritual son las que más se redimensionan, entre otras cosas porque existe una predisposición innata de la naturaleza humana por propender por el equilibrio, en lo cual las sustancias psicoactivas median para alcanzar dichos niveles.

Ahora bien, desde el psicoanálisis y la psicología analítica pueden plantearse procesos investigativos que den cuenta de las interrelaciones entre lo que experimentan los jóvenes consumidores, las experiencias vividas en la infancia y que quedaron instaladas en el inconsciente y cómo éstas se hacen manifiestas a través de los estados modificados de la conciencia. Para el caso de lo que plantea Jung, algunos aspectos se pusieron a consideración en el capítulo de hallazgos desde los arquetipos, pero deben hacerse lecturas más exhaustivas porque, como bien se logró develar de las vivencias de los jóvenes consumidores, hay una imbricación entre los estados modificados de conciencia, los procesos catárticos, las representaciones simbólicas de lo materno y la redefinición de la personalidad a partir de dichas experiencias. Pero el objetivo no es quedarse en el plano de lo regresivo, sino hacer interpretaciones a partir de la redefinición de la personalidad, porque los estados alterados de conciencia hay que entenderlos como estados progresivos, que ayudan y posibilitan la transformación de las personas hacia estadios de mayor integración y adaptación activa al medio y a los cambios (Fericgla, 2003).

Hay otro campo de la psicología en el cual debe incursionarse y es, en palabras de Fericgla (2003), la etnopsicología (D'Ambrosio, 1998), la cual se centra en el estudio de lo que podría denominarse “teorías indígenas” referidas a la estructura y dinámica de la psique. La etnopsicología intenta deshilvanar la forma como otros pueblos piensan que piensan y ordenan y reordenan sus formas de pensar el mundo Fericgla (2003). Por lo anterior, los etnopsicólogos centran la atención en las narrativas que construyen los nativos o cualquier grupo humano para explicar sus cosmovisiones.

De otro lado, la etnopsicología parte de la premisa de que los modelos culturales que se construyen y transmiten por vía de las narrativas de cada grupo humano sirven de “intuiciones vitales” que guían y orientan la acción dirigida a construir el conocimiento y la experiencia en cada mundo cultural particular, lo cual redundaría en la posibilidad de que surjan nuevas estrategias psicoterapéuticas acorde a las realidades socioculturales de los sujetos, como bien se evidencia en el caso de los grupos indígenas que poseen sus propias técnicas que difieren notablemente de las aplicadas en Occidente (Fericgla, 2003).

Como bien lo expresa el autor en mención, ya pasó “el tiempo de alimentar una lucha del biologismo contra el psicologismo, y del psicologismo contra el culturalismo; es tiempo de crear un espacio sistémico” (Fericgla, 2003: 25), desde el cual tratar de comprender la interrelación esencial que existe entre los entramados de las realidades, y más concretamente en lo que al consumo de psicoactivos compete.

En ese orden de ideas, la etnopsicología permite dar cuenta de las diferencias en las realidades psicológicas construidas por cada cultura a través de su historia o de una parte de ella; igualmente, para que no se asuma sólo como campo de trabajo en comunidades indígenas, en grupos con características culturales específicas, la etnopsicología juega un papel determinante y, en consecuencia, es de gran importancia en la actualidad.

Como bien se hace explícito en la presente investigación, se retomaron lecturas interpretativas desde lo propuesto por autores como Furst, con relación a lo vivenciado y expuesto por las culturas indígenas y cómo éstas responden a lo vivenciado en contextos contemporáneos, entre otras cosas porque muchas de las realidades psicológicas de los seres humanos son universales y dependen de la propia naturaleza humana. Dados los movimientos humanos provocados por el proceso de mundialización, el abordaje de las nuevas y diversas realidades psicológicas que se están entretejiendo interculturalmente, dará como resultado el diseño y puesta en marcha de nuevos procesos terapéuticos acordes con las situaciones de los sujetos.

En torno a los constructos micro-culturales de los consumos de psicoactivos y los procesos investigativos, no deben perderse de vista los siguientes aspectos:

- En el mundo contemporáneo las identidades de los jóvenes son tan móviles y cambiantes como las imágenes mismas que les están ofertando constantemente; es precisamente desde esa movilidad y multiplicidad de expresiones que deben indagarse las reinterpretaciones que hacen los actores sociales del mundo social.
- Las dinámicas, las circularidades en la comercialización y las prácticas del consumo de sustancias psicoactivas hacen de este fenómeno un campo de conocimiento permanente e inacabado, donde las indagaciones desde lo económico, político, social, cultural y psicológico, deben apostarle a las lecturas interpretativas de los sentidos, significados que se subyacen a las formas de expresión, además de las resignificaciones que se dan con el paso del tiempo.
- Los jóvenes como constructores de realidad sociocultural en el contexto de la sociedad líquida, pulsán por identidades que cada vez más están asociadas a las estéticas, la sensibilidad y la espiritualidad; por ello, cotidianamente buscan crear formas de expresión que simbólicamente les permita acceder y vivir desde dichas dimensiones. Es precisamente desde esas representaciones que debe indagarse el sentir y pensar de los jóvenes y de las generaciones venideras.
- Si bien el mundo contemporáneo es el mundo de la imagen, la juventud debe rastrear más allá de la imagen corporal, de la apariencia física, porque no necesariamente el cuerpo como imagen expuesta ante los demás es lo que el sujeto realmente desea externalizar. Éste cumple en un primer plano el papel de apertura de los procesos de interacción social, pero en esencia se da un desconocimiento y desarticulación del cuerpo como lo propio, situación que se redimensiona cuando se llega a una agudización de los sentidos donde la auto-percepción favorece el descubrimiento de lo corporal como dimensión integral de lo humano.

Lo expuesto en esta disertación se convierte en aspectos fundamentales frente a la reflexión académica en torno a los consumos de sustancias psicoactivas, no sólo en el ámbito universitario sino en el contexto sociocultural, como formas de expresión del sentir de los jóvenes en el mundo actual. El dar un sentido social y cultural manifiesto a partir de la Fraternidad Ocasional: Un encontrar-se en las Prácticas y las Vivencias de los Consumos, debe convertirse en punto de partida para nuevas búsquedas por ser ésta un anuncio de la urgencia de los jóvenes de constituir comunidades emocionales.



## Bibliografía

Alcaldía de Manizales - Universidad de Caldas. (1994, noviembre). *Revista Cultura y Droga*. Memorias del Taller Cultura y Droga en Manizales. No. 1, Año 1. Manizales: Editextos.

Alcaldía de Manizales - Universidad de Caldas. (1995, julio). *Revista Cultura y Droga*. No. 2, Año 2. Manizales: Universidad de Caldas.

Alcaldía de Manizales - Secretaría de Salud (Programa de Salud Comunitaria). (2000, febrero). *Memorias Jornada de Actualización en Farmacodependencia*. Manizales.

Bauman, Zygmunt. (2002). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt. (2005). *Amor Líquido. Acerca de la Fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Brito Lemus, Roberto. (2002). "Identidades Juveniles y Praxis Divergente; acerca de la Conceptualización de Juventud". En: *Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Corporación Región. (2000, febrero). *Memorias Seminario Umbrales. Cambios Culturales, Desafíos Nacionales y Juventud*. Medellín.

D'Ambrosio, Ulbiratan. (1998, septiembre). *Las Ideas Fundamentales de soporte al Programa de Etnomatemáticas*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Ethnomathematics, Universidad de Granada, España.

Eliade, Mircea. (1994). *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.

Evans, Dylan. (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Argentina: Paidós

Fericgla, Joseph María. (1997). "Antropología y Chamanismo: El Chamanismo como Sistema Adaptante". En: *Temas de Hoy*. Madrid: Enciclopedia Tercer Milenio.

Fericgla, Joseph María. (2003). "Las Experiencias Activadoras de Estructuras en el Desarrollo del Individual y de las Sociedades". En: *Cultura y Droga*. Año 8, No. 10. Manizales: Universidad de Caldas.

Furst, Meter T. (1994). *Alucinógenos y Cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giberti, Eva. (1998). "Hijos del Rock". En: *Viviendo a toda*. Fundación Universidad Central. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Giddens, Anthony. (1988). *Modernidad e Identidad del Yo*. México: Península.

Giddens, Anthony. (2000). *Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización en Nuestras Vidas*. México: Taurus.

Gobernación de Caldas - Upic - Universidad de Caldas. (1998, octubre). *Revista Cultura y Droga*. No. 3, Año 3. Manizales: Editextos.

Gobernación de Caldas - Upic - Universidades de Manizales. (1999, octubre). *Revista Cultura y Droga*. No. 4, Año 4. Manizales: Impresos Panorama.

Hammersley, Martín. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

Hammersley, Martyn & Atkinson, Paul. (1994). *Citando a Blumer. Etnografía: Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

Heller, Agnes. (1996). *Una Revisión de la Teoría de las Necesidades*. Barcelona: Paidós.

Hoffman, Odile. (2001). "Del Territorio Étnico a la Ciudad: Las Expresiones de Identidad Negra en Colombia a principios del Siglo XXI". En: *Territorio y Cultura. Territorios de Conflicto y Cambio Socio Cultural*. Universidad de Caldas. Departamento de Antropología y Sociología. Grupo de Investigación de Territorialidades. Manizales: Artes Gráficas Tizán.

Maffesoli, Michel. (1990). *El Tiempo de las Tribus*. Barcelona: Icaria.

Margulis, Mario et al. (1998). *Viviendo a Toda: Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades*. Departamento de Investigaciones. Universidad Central. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Martín-Barbero, Jesús. (1998). "Jóvenes: Des - orden Cultural y Palimpsestos de Identidad". En: *Viviendo a toda*. Fundación Universidad Central. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Mead, Margaret. (1971). *Cultura y Compromiso*. Buenos Aires: Granica.

Mead, Margaret. (2000, octubre). "La Singularidad de lo Juvenil". En: *Revista Nomadas*. No. 13. Bogotá: Universidad Central. Compensar.

Ritzer, George. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw Hill.

Ronderos, Jorge et al. (1995). *Escenarios Culturales de la Droga en Manizales*. Manizales: Universidad de Caldas.

Sandoval C., Carlos. (1997). *Investigación Cualitativa. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. ICFES – ACIUP. Santafé de Bogotá: Corcas.

Silva, Armando. (1997). *Imaginario Urbano. Bogotá y Sao Paulo. Cultura y Comunicación Urbana en América Latina*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Strauss, Anselm & Corbin, Juliet. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. España: Paidós.

Universidad de Caldas - Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados - Departamento de Antropología y Sociología. (2000, enero-junio). *Revista Cultura y Droga*. No. 5, Año 5. Manizales.

Universidad de Caldas - Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Departamento de Antropología y Sociología. (2005, enero-diciembre). *Revista Cultura y Droga*. No. 10, Año 8. Manizales.